

Ciencia Espiritual de la Vida

Tema: *¿Somos egoístas? - Qué entendemos por egoísmo*

Entendemos por egoísmo a la actitud que equivocadamente asume el ser humano con demasiada frecuencia y que es diametralmente opuesta a la Verdadera Fraternidad.

Hemos definido al egoísmo como una actitud errónea. Errónea, porque toda vibración que voluntariamente genera el ser humano en el sentido opuesto del Amor es errónea.

Cuando calificamos al egoísmo como una actitud equivocada desde la perspectiva del Conocimiento Espiritual Verdadero nos referimos, en general, no solamente a hechos, palabras, gestos que alguna persona pueda realizar sin importarle si con ello daña o no a los demás, sino que nos referimos principalmente a esa actitud frente a la vida misma que, como *egoístas*, podemos asumir constantemente sintiéndonos el centro de nuestro entorno, creyéndonos con mayores derechos que los demás, entre estos el derecho de ignorar las necesidades ajenas, justificándonos con excusas que consideramos válidas para no atender reclamos, para no percibir que, tanto en lo material como en lo intelectual y hasta en lo espiritual, podemos estar dotados de bienes o facultades mentales, emocionales, culturales y hasta de poder social y laboral que son “herramientas” con que hemos nacido a esta vida, y que tienen por única finalidad ser utilizadas por nosotros con el propósito de Ayudar y Servir humildemente a otros seres desposeídos que la Ley del Amor, o sea la Ley de la Vida, nos pueda acercar para su beneficio Espiritual y humano y para nuestro propio beneficio Espiritual.

Es de aceptación general que se califique de *egoísta* a la persona que antepone el interés propio al ajeno, aunque acarree perjuicio a los demás.

En realidad, esta vibración que denominamos “egoísmo” no existe por sí misma, no tiene entidad, lo único que existe es el Amor.

A medida que vayamos internándonos por el Camino de la Sabiduría Espiritual, de la Sabiduría de la Vida, iremos percibiendo con nuestros “sentidos espirituales” el *Juego de las Leyes Divinas* cada vez con más claridad.

“Despertaremos” Sutilmente, felizmente, a la comprensión de que la “materia prima” de la Vida, de nuestra vida individual, de la vida de nuestras células, de nuestros órganos y de todo en la Naturaleza en nuestro mundo y más allá de nuestro mundo, en el Cosmos Infinito... es Amor..., porque Amor es la Esencia Divina.

Al progresar por el Camino del Conocimiento Espiritual iremos sensibilizándonos con las Vibraciones Sutilísimas de la Verdad contenidas en Él y, al “Resonar” estas Vibraciones en nuestra Esencia, que es Esencia de Divinidad como lo es todo lo que existe en la Creación, producirá en nosotros un maravilloso “Despertar” a la Luz de la lógica del Amor.

Jesús, Ser Crístico que hace dos mil años de nuestra Era encarnara como humano fue, indudablemente, una Potencia de Amor que tomó contacto en su momento “cuerpo a cuerpo” con la Humanidad para obtener de ella, por “Resonancia”, la reactivación de esa Vibración, el Divino Amor, que Vibra en la Esencia de Divinidad que todos los seres humanos poseen.

Sabemos, por la historia, que Jesús de Nazareth nació y ejerció su Tarea en el seno de una cultura Espiritual que conocemos como judaísmo, que si la entendemos como una Religión debemos decir que se originó, a su vez, hace miles y miles de años humanos merced a las Enseñanzas y normas de Seres de Gran Evolución, conocidos como Profetas que fueron Iluminando las mentes y las almas de seres que en esas Enseñanzas tuvieron Fe y que de ellos aprendieron el valor de reconocer una Divinidad Única que Creara cuanto existe y mantuviera la Creación en Orden y en Justicia por Amor.

*Nos remontamos a estos orígenes de la cultura judeocristiana para recordar, como un ejemplo, que la Humanidad siempre ha necesitado y siempre ha tenido auténticos Guías Espirituales que, en el momento preciso en que el egoísmo ya se había apoderado **peligrosamente** de las mentes y de las almas de los seres humanos, al punto de generarles intensísimo karma negativo, que podría signar sus vidas futuras, encarnación tras encarnación, con tremendas experiencias de dolor y de estancamiento en el Camino de su Evolución, realizaron estos Guías Espirituales, como dijimos, la inmensa Tarea Fraterna Universal de Iluminar la vida de los seres humanos con Conocimiento, con sus propias Vibraciones Poderosas de Amor y con Indicaciones precisas acerca de qué debían y qué no debían hacer, pensar o sentir para vivir de acuerdo con la Ley Divina.*

Existieron también muchísimos otros Seres Guías o Mesías que encarnaron en el seno de otras culturas y en diferentes partes del planeta con similar Misión.

Si en estos párrafos nos referimos al *Espíritu Crístico de Jesús*, no lo hacemos por discriminar a otros Seres de enorme importancia para la Humanidad, sino que lo evocamos porque en nuestra cultura, aquí en Occidente, en Latinoamérica y en muchas otras partes del mundo, podríamos decir que es el Cristianismo, y por lo tanto la figura de Jesús, la del Ser con Quien más estamos familiarizados, siendo la intención al mencionarlo provocar en cada uno de nosotros una Sensación Espiritual, una percepción que nos *permita reconocer Su Vibración de Amor* que, innegablemente, moldeó la historia de una inmensa cantidad de seres humanos, de sus instituciones, de sus leyes y, fundamentalmente, demostró que *no hay Justicia bajo el imperio del egoísmo*.

Los valores éticos o morales por los que se rigen actualmente muchas sociedades, países, naciones, instituciones, agrupaciones de personas, etc., para organizarse en el marco del respeto humano, reconociendo igualdad de derechos primordiales a los ciudadanos, súbditos, miembros de cualquier sociedad civilizada que pueda reconocerse como tal, están basados, si los analizamos en profundidad, en un concepto elemental que es el único que puede dar garantías y dignidad a cualquier ser humano: *este concepto fundamental consiste en el reconocimiento de la igualdad de todos los seres humanos ante la Justicia humana y Espiritual...*

¿Y cómo entendemos la Justicia a la Luz del Conocimiento Espiritual?

¿Es, en realidad, Justicia la fría aplicación de leyes y reglamentos que no contemplen la singularidad en cada ser humano, su capacidad, su incapacidad para la comprensión de los hechos de la vida?

¿Es Justicia, por ejemplo, el descuidar las condiciones de vida de millones de seres que en nuestras civilizaciones actuales quedan marginados desde su nacimiento, por la causa que fuere ya sea por razones de pobreza, de ignorancia, de carencias fundamentales como el alimento o cuidado de su salud, etc., etc.?

Quienes esto estamos leyendo, aquí y ahora, reflexionándolo o comentándolo, con toda seguridad hemos sido bendecidos en esta vida humana con el amoroso cuidado de nuestros mayores, con la educación necesaria para poder leer y escribir, por ejemplo, y nos hemos beneficiado también con el alimento necesario que nos permitió el normal desarrollo físico e intelectual y, algunos de nosotros, hasta con la posibilidad de graduarnos en algún estudio superior.

Es innegable que todos estos beneficios nos ponen en una situación especial con respecto a quienes no les ha correspondido disfrutar de ellos.

Esa situación personal o de nivel de instrucción a que nos hemos referido podría parecer, si lo analizáramos exclusivamente con criterio humano, que nosotros o todos aquellos que estén en la misma situación que hemos descrito somos especiales y tenemos derecho por nacimiento de disfrutar de todo ello, ocupándonos en mente, alma y cuerpo únicamente por nuestras propias realizaciones, proyectos y hasta ambiciones a veces desmedidas, olvidándonos o no registrando las necesidades de todos aquellos seres que, como dijimos, *son nuestros hermanos en lo Espiritual*, nuestros compatriotas en lo social y nuestros jóvenes y niños marginados a los que pareciera que el sistema de valores al cual adherimos jamás habrá de darles la misma oportunidad que la Vida nos ha dado a nosotros.

Lo que hemos descrito puede aplicarse a lo que ocurre en muchas partes del mundo.

Estamos asistiendo, y esto es innegable, no sólo al descuido de los seres más vulnerables que integran nuestra sociedad humana, sino que estamos asistiendo a un verdadero holocausto mundial que más de un filósofo o teólogo identificaría con el mismísimo “Apocalipsis”, tan anunciado en los Libros Sagrados de las Religiones.

Si hiciéramos síntesis, si quisiéramos con una sola palabra describir a qué estamos asistiendo todos los que conformamos hoy esta Humanidad, ¿qué palabra, qué concepto utilizaríamos para describirlo?

Es muy simple: la palabra sería *“egoísmo”*.

¿Y qué es egoísmo, entonces?

Egoísmo es desamor.

¿Y cuáles son los frutos del egoísmo a ojos vistas?

En primer término: oscuridad por falta de *Luz Espiritual* para reconocer, quienes eligen vibrar en dicho egoísmo, *su propio Origen Divino, su propia Esencia de Amor.*

Y más allá de lo individual, en lo colectivo, ¿cuáles son los frutos del olvido de la Ley del Amor, del olvido, desconocimiento o mala interpretación de las palabras y ejemplos de los *Elevados Guías Espirituales* que dieron origen a las distintas Religiones, naciones, pueblos o ideologías positivas?

Los frutos, ¿podemos negarlo?, son caos..., desgarros físicos..., desgarros del alma..., desintegración de pueblos..., naciones..., familias..., vidas humanas...,

destrucción de la Naturaleza..., crímenes de todo tipo..., suicidios..., torturas..., desolación...

Sabemos que la descripción no termina aquí.

¿Adónde vamos, hermanos de esta Humanidad? ¿Por qué nos lo permitimos?

¿Qué deberíamos hacer?

¿Qué podríamos hacer todos aquellos a quienes *aún* no nos ha involucrado este tormento?

Volvamos a la *Vibración del Cristo en Jesús*.

Recordemos, Jesús logró con la Enseñanza de Su Humildad, de Su Sencillez, pero fundamentalmente de su capacidad de ubicarse con Amor y Sabiduría en el lugar de la limitada comprensión de los seres humanos, “*Despertar*” a la *Luz de la Verdad que es Amor*, “*Despertar*”, dijimos, la conciencia humana al reconocimiento de que todos y todo Vivimos en el Orden Divino.

Él no censuró, no juzgó, no clasificó a las personas en malas o buenas, no alentó con premios ni amenazó con castigos para lograr conmoverlos sino que dio el ejemplo, demostró la Fuerza y el Poder que el Amor ejerce en este mundo y llegó hasta la propia inmolación física permitiendo que ante los ojos del mundo pareciera que su Verdad y Su Poder realmente no existían, ya que permitió que se le tratara como a los delincuentes de aquella época a quienes se los ejecutaba como lo hicieron con Él.

Sabemos que había ejércitos preparados por seres que, en aquella época y en aquel momento, tenían la posibilidad de ejercer su poder político militar accionando de tal forma que lo hubieran liberado; pero fiel a Su Misión y a su Doctrina impidió absolutamente este proceder, pues no solo era necesario que desencarnara de esa forma sino que además no podía permitir que se derramara una sola gota de sangre, aun con la intención o excusa de salvarlo.

Vemos que la coherencia en las conductas y el ejemplo de vida son lo único que puede corroborar los conceptos contenidos en una Doctrina de Amor.

Jesús, Encarnación Crística, Máxima Vibración de Divino Amor que tomara contacto con la Humanidad de aquel momento, hubiera podido con un solo gesto cambiar su destino humano de dolor; pero en homenaje a la coherencia a la que nos referimos aceptó protagonizar ese suplicio ante su pueblo, sus fieles y la posteridad, pues sabía Su Espíritu que en los Planes de Redención de la Humanidad este sacrificio perduraría como símbolo por los siglos venideros y conmovería las más íntimas fibras en la Esencia de Amor de millones y millones de seres que, a través de los milenios y aún en nuestros días, no dudan en reconocer que Sus Enseñanzas solo tenían por objeto el “Despertar” de las conciencias adormecidas que pudieran olvidar que la Vida es Trascendente, que se desarrolla en la Eternidad, y que no existe otro Poder al que deba aspirarse que no sea el que reside, absolutamente, en lo más Esencial de todos los Seres.

Solo hace falta “Despertar” a la Luz de la Verdad, escuchar la Voz de la Conciencia y ejercer la Voluntad de utilizar ese Poder con Fe y con Humildad en un contexto de Fraternidad.

Él demostraba la Verdad tomando ejemplos de la Naturaleza que eran innegables, ya que en ella todo funciona en Perfección sin necesidad de intervención humana.

No existen el egoísmo, la competencia o la ambición de poder en la Naturaleza y es así que sus *parábolas*, al decir por ejemplo *“Mirad los lirios del campo...”*, nos demuestran que el temor a carecer de lo necesario es una idea humana equivocada.

*Sus Palabras..., Sus gestos..., Su mirada...,
Su Poderosísima Vibración... producían en su entorno
y en todos aquellos seres que tenían la capacidad de percibir
Su Esencia, aunque no supieran Quién era en realidad,
una Acción tal que dichos seres se transformaban a su influjo,
no en seguidores de su personalidad como líder humano,
sino que se transformaban en peregrinos Eternos del Amor.*

El dulce líder, el dulcísimo Avatar del Amor predicó fundamentalmente con su ejemplo, con la integridad de su Vida y con la inequívoca congruencia que existió entre Su Palabra y Su Acción.

La sencillez que eligió para Manifestarse concordaba con lo simple que es la Verdad.

Jesús no escribió dogmas ni tesis. No creó jerarquías humanas ni instituciones.

La institución del Cristo en Jesús fue y es la Vida misma.

Sus Enseñanzas no fueron declamadas.

Sus Enseñanzas fueron vivenciales.

Sólo se le reconoce como doctrina el contenido de su Sermón de la Montaña y la Oración conocida como el Padrenuestro.

Si la Humanidad no se hubiera apartado de esas sencillas Palabras, plenas de la Luz del Amor y la Humildad, otro hubiera sido su destino.

Jesús Irradió aun sin hablar, aun sin Actuar, la Fuerza de Vida Plena, Fuerza que es Paz..., Esperanza..., y Verdadera Felicidad para los seres humanos.

No continuaremos analizando, en este momento, los detalles de Su Vida que puedan haber sido registrados por la historia.

Sí, nuevamente, repetimos:

La Vibración de Amor es Jerarquía Máxima en el Universo y al influjo de Su Acción todo se ordena en la Creación...

Por lo tanto, en nuestro plano humano y en cualquier punto del Universo, todo se Armoniza, todo Evoluciona hacia la Divinidad Creadora.

El Movimiento de la Vida se aprecia con naturalidad, sin necesidad de descripciones intelectuales, sin necesidad de someternos a la creencia de que existen en la Divinidad el castigo o el perdón.

El egoísmo, tal como lo hemos descripto, o sea vibración generada en nuestra propia mente, en nuestra propia alma humana, por un mal uso de nuestro Libre Albedrío es, en realidad, un síntoma, una enfermedad.

Enfermedad contagiosa que se incuba a la sombra, en la oscuridad de la ignorancia y se alimenta, por lo general, del *temor*.

Ningún derecho tiene nadie, ningún derecho tenemos como humanos de señalar a un hermano o a muchos hermanos calificándolos de “egoístas”.

Si nada sabemos de nosotros mismos, si huimos de un análisis que transformado en espejo con aumento, no permita escudriñar los vericuetos de nuestras faltas de superación, de nuestros temores, de nuestros conflictos acunados a veces desde la infancia y, ¿por qué no?, de nuestras envidias, celos o vanidades, ¿cómo podríamos pretender calificar de “egoísta” a otro ser, a veces por el solo hecho de que no respondió a nuestras expectativas, o a lo que esperábamos de él para nuestro beneficio?

Cuando hablamos de egoísmo, o sea de falta de Amor, dijimos que no le reconocíamos entidad en sí mismo y, dijimos también, que lo consideramos, desde el punto de vista espiritual, como una verdadera enfermedad del alma y de la psiquis.

Estaríamos, en este punto, en condiciones de respondernos aquella pregunta que formuláramos antes con respecto a qué debemos hacer cada uno de nosotros para “redimir” esa vibración tan enferma que produce tanto daño.

Deberíamos trabajar en nosotros mismos.

Deberíamos curarnos.

Debemos trabajar en ello.

Es nuestra Gran Responsabilidad.

La encarnación en este mundo de Poderosísimos Seres capaces de Canalizar para esta Humanidad, a través de Su Amor, el *Divino Amor*, permite que si cada uno de nosotros con absoluta Humildad y aceptación de nuestros errores, Reclamamos Ayuda de Su Vibración de Amor, que gracias a Su Tarea Fraternal Universal impregna el clima espiritual de nuestro mundo, lograremos paulatinamente, con nuestra determinación y con nuestro esfuerzo constante, sanar en nosotros la contagiosa enfermedad del egoísmo.

Dice la Sabiduría Oriental: *“Sana tu mente y sanarás el mundo”*.

Y digamos nosotros:

Sembremos el Amor Fraternal, civilizador de pueblos, civilizador de la Humanidad.

El mundo y su Humanidad comenzarán en breve a vivir la civilización del Amor por Ley de Evolución.

¿Si no existe el egoísmo, por qué está constantemente actuando en nuestra Humanidad y constantemente se ven sus frutos?

Recordemos que todo ser consciente de sí mismo, o sea, de su propio existir y consciente del Bien y del mal, o sea de los frutos o consecuencias del Amor o del desamor, en uso de su Libre Albedrío, puede, constantemente, elegir pensar, sentir o desear, en consecuencia también actuar *teniendo en cuenta, en primer lugar, el Bien de los demás antes que sus propias ambiciones o deseos*; o puede también elegir todo lo contrario y, de ese modo, *vibrar en egoísmo*.

Paulatinamente ha ido la Humanidad olvidando las Enseñanzas que en este sentido recibiera de sus *Maestros Espirituales como Jesús, Buda, Moisés, Zoroastro y muchos otros, cuya principal advertencia siempre fue la de no permitir que el egoísmo dirija o dé sentido a su vida*.

Por eso, actualmente, nos encontramos con una civilización humana absolutamente materialista, salvo muy honrosas excepciones, que genera metas individualistas, que administra los bienes de la Humanidad con toda naturalidad, como si fueran sus propios derechos para sí misma, para los suyos o para sus propios pueblos o naciones, sin importarle si al hacerlo destruye a la Naturaleza que es un Bien de toda la Humanidad, contamina el aire o las aguas que obviamente a todos pertenecen, esteriliza las tierras, genera enfermedades que se extienden a todo el planeta, etc., etc.,...

Permite también este *egoísmo*, naturalmente aceptado por todos, que se utilice un don espiritual (con minúscula), como lo es la inteligencia, para diseñar y producir instrumentos de muerte que luego se comercializan, tales como armas de todo tipo cuya acción hoy en día, si la conociéramos en detalle nos horrorizaría.

Si la Vibración de Amor en vez de la vibración de egoísmo hubiera inspirado siempre y lo hiciera también en la actualidad, sin excepción, a todos los seres encarnados ¿sería esto posible? ¿Habríamos llegado a la situación desesperante que hoy contemplamos y en la cual vivimos?

Es así de sencillo:

¿Queremos buscar la génesis de toda situación de injusticia en lo personal, en lo social, en lo mundial? Podemos.

Más allá de intrincados razonamientos de todo orden que se intenten y de hecho siempre lo han intentado realizar los estudiosos para comprender las razones por las cuales la historia de la Humanidad ha sido y sigue siendo la dolorosa historia de guerras, de invasiones y de dolor, encontraremos una única y muy simple razón:

La motivación que el ser humano en su mayoría ha tenido a través de los tiempos para generar lo que hemos descripto, es:

*falta de Amor en sus acciones...,
falta de Amor en sus objetivos...,
ignorancia de la Ley del Amor para generar sus valores.*

Si hubieran obrado siempre movidos por el Amor jamás habría habido esclavos ni excluidos y, mucho menos, seres que hayan muerto y continúen muriendo en guerras fratricidas.

Si la Humanidad hubiera recordado el Mandamiento Divino de “No matarás” que legara Moisés, Mesías de las Religiones judeocristianas y que existe en la Esencia de absolutamente todas las Religiones Verdaderas de Oriente y de Occidente, ningún soldado habría tomado las armas, ningún ser humano se hubiera visto impelido a matar en las guerras a ningún otro ser, pues hubiera prevalecido su propia conciencia ante cualquier falso ideal que intentara convencerlo de que existen justificativos para matar y que esos justificativos son tan importantes que, de hacerlo como se lo ordenan, se convertirá en un héroe que encarnará los valores más preciados de la sociedad en la que vive, los valores de su pueblo, su nación o su grupo de pertenencia.

Sabemos y tenemos Fe en que, justamente por Acción de la Ley Divina del Amor y de la Ley de Evolución que Rigen en todo el Universo, todo lo que hemos analizado será sólo un mal recuerdo para la Humanidad cuando “los Tiempos sean llegados”.

¿Qué queremos significar?

Queremos significar que tal como lo ha expresado Madú Jess en sus Enseñanzas, en concordancia con la Esencia de lo que también está dicho en Libros Sagrados, que son patrimonio de la Humanidad, un Tiempo próximo habrá de llegar protagonizado por jóvenes y nuevas generaciones de seres humanos que tendrán la capacidad Espiritual y humana de valorar con justeza lo que es Amor y lo que no lo es, en consecuencia de valorar naturalmente, lógicamente y hasta

científicamente lo que es positivo y debe hacerse, aplicando con rigor el Orden que sugiere la Verdadera Fraternidad.

Sabemos que existe también el *gran error de la omisión*.

En este caso está a la vista: la *omisión* que hemos cometido y seguimos cometiendo la mayoría de nosotros es la de no pensar, no analizar, no consultar *los valores fundamentales de nuestra propia conciencia*.

¿Y cuáles son los frutos de esta *omisión*?

Los frutos son los de la complicidad, los de no advertir a las jóvenes generaciones, a nuestros propios hijos que no existe ni jamás existirá en nuestra vida ni en la Vida Eterna excusa alguna para permitir, o lo que es peor, la de permitirnos a sabiendas la injusticia en lo personal y en lo social y la de permitirnos o permitir nada menos que el crimen, en cualquier forma.

Nos dice el Conocimiento Espiritual que la Evolución es Ley Divina, por lo tanto todo lo Creado, incluyéndonos, Vive y se desarrolla de acuerdo con esta Ley.

En el Movimiento de la Vida todo lo que Evoluciona lo hace en Perfección, en concordancia con los “Movimientos” Evolutivos de todo cuanto existe en nuestro mundo y más allá de nuestro mundo, planetas, galaxias, en suma con el Universo, siempre de acuerdo con el Ritmo que la Ley Divina determina.

Dentro de ese Ritmo, a nuestra Humanidad y como planeta les corresponde comenzar a vivir la Nueva Era, una Etapa de mayor sutilización y Espiritualidad.

Todo en nuestro mundo, la Humanidad, el planeta y su Naturaleza se sutilizará de acuerdo con el Ritmo que determina la Ley de Evolución y, por lo tanto, los seres conscientes que comenzarán a encarnar en este mundo serán seres, en promedio, mucho más Evolucionados que la mayoría de los que hasta ahora lo habitaran.

A mayor Evolución mayor Sabiduría de la Vida y la Sabiduría Verdadera, la Sabiduría adquirida a través de una Trayectoria de Experiencias y superaciones Ilumina la conciencia de los seres que ya han “aprendido” que es absolutamente imposible vivir fuera de la Ley del Amor.

Martha